

Como se come un calabaza

Es el tiempo del cambio de color en que todo no solo es verde pero café, amarillo, rojo, violeta y anaranjado. Cuando sales afuera caminas en una fantasía de colores y en cuanto hay una pequeña brisa fría cae una hojita anaranjada. Cuando ves ese brillante anaranjado sabes que es tiempo de las calabazas y del espanto. Te imaginas oliendo el aliento de la calabaza orneándose para transformarse en un pan de calabaza y haciéndote una taza de café.

La calabaza es suave a tocarla. Sin embargo, a madurarse se endurece y forma un fuerte anaranjado. Puede ser más grande que una sandía y al mismo tiempo ser menos pesada. A partirla su corazón anaranjado llena de semillas casi cubre el color de otoño. Si no sabes cómo comerla o cómo agarrarla, se te puede caer y destrozarse o no saber de quitarle sus semillas.

A comértela primero tienes que quitarle las semillas. En cuando la calabaza esté limpia de semillas y pura anaranjada está lista que le muerdas. A morderla tus dientes se hunden en su jugosidad en que tienes que chupar el juguito rico.

En cuanto pasa el tiempo tibio y las calabazas aún no han madurado es tiempo de cortarlas y ponerlas adentro de la casa y dejar que el sol las madure por la venta. Si no ir a comprar pan de calabaza y comerlo con una taza de café con leche ya que el tiempo ha pasado, el tiempo de calabaza. Aunque comas calabaza de pan, semillas de calabaza o café con leche de calabaza no es lo mismo de morder la verdadera jugosa calabaza.